

Vivir en provincia

[RESUMEN]

(*Último Jueves*, espacio de debate de la revista *Temas*, junio de 2008)

Alín Cid Fleitas

¿Qué significa vivir en otra provincia, en términos culturales, educacionales, laborales? ¿cuáles podrían ser las principales ventajas y desventajas, en relación con La Habana? Vivir fuera de La Habana, ya sea en una ciudad o pueblo de otra provincia, permite a sus habitantes una mejor conservación de los modelos tradicionales de la cultura, mientras que en La Habana, estos se diluyen bajo el impacto constante de los medios y la influencia del exterior. Los vínculos familiares se conservan mucho más estrechos en esos espacios que en la propia capital nacional. La familia establece contactos más frecuentes, y ello favorece también la vida espiritual de las personas que viven en provincias. Además, el individuo tiene la posibilidad de estar en contacto con los elementos de la naturaleza no modificada, y disfrutarla mejor que en las urbes tan cargadas por la vida, los edificios, la polución. No obstante, La Habana es el eje de la vida cultural, y el lugar donde se consolida todo el desarrollo científico-técnico del país, es el centro de la vida de Cuba y de comunicación hacia el mundo. Esta particularidad contrasta con la provincia y muchas veces se convierte en una desventaja para sus habitantes. Los recursos que se reciben no son los mismos, como tampoco la información que alimenta la vida espiritual de los individuos. La Habana concentra más recursos para el desarrollo, el confort y bienestar de los individuos. Además, existen serias incomprendiones, por parte de la dirección socioeconómica de cada uno de los territorios, hacia las necesidades materiales y espirituales en esas ciudades, pueblos y zonas rurales, lo cual afecta el diálogo entre determinadas instancias; a pesar de que se diseñan estrategias bien concebidas desde el nivel nacional, estas carecen de la otra mirada, la perspectiva de la base, donde los procesos no son iguales, y surgen errores de aplicación, en la medida en que no hay una suficiente comprensión de la vida social y económica de los territorios de cada provincia.

Bajo el título “Vivir en provincias”, el día 26 del sexto mes de 2008, en el Centro Cultural Cinematográfico ICAIC, tuvo lugar otra edición de *Último Jueves*. El panel, moderado por la doctora

Denia García Ronda y compuesto por Luis Mariano de la Torre dirigente nacional de la FEU, oriundo de Santiago de Cuba; Orlando García, presidente de la UNEAC de Cienfuegos; y Juan E. Bernal de la provincia de Sancti-Spíritus, discutió durante dos horas, no solo acerca de las diferencias, inconvenientes, beneficios o implicaciones que representa para los cubanos el hecho de vivir en provincia, sino además sobre los fenómenos de segmentación geográfica que a través del tiempo, desde que se comenzaron a fundar las primeras villas en el siglo XVI y hasta la fecha, se han sucedido en la Isla. Cómo se fue produciendo el cambio hacia un nuevo *status* en regiones que no aspiraban a ser provincias, o lugares que se convirtieron en municipios, y la manera en que ese cambio, muchas veces brusco, influyó sobre las comunidades. En algunas predominaron los colonos españoles, pero en otras, como el caso de Cienfuegos, no solo vinieron de Francia, sino también de Nueva Orleans. Estas particularidades provocaron la configuración de un desarrollo propio, muchas veces independiente del resto del país, y una estructura regional que, con el decursar del tiempo y el poco espacio físico, permitieron establecer y delimitar un ente económico, político, y hasta administrativo, que diferenciaba a una región de otra.

Los tres panelistas expresaron que se aprecia un intento por aumentar el diálogo y el desarrollo de actividades en las provincias. Por ejemplo, el grupo de teatro Korimakao que el actor Manuel Porto fundó en la Ciénaga de Zapata; o el Festival de Cine Pobre, dirigido por Humberto Solás, que tiene lugar en Gibara, y es el evento cultural más importante en esa ciudad, que ha estimulado la vida cultural allí. A pesar de estas actividades existen se mantiene el habano-centrismo, problema muy enraizado en la manera de proceder y la forma en que están diseñados los programas estatales. Este es un fenómeno surgido hace muchos años, quizás desde la colonia, cuando se fue buscando una ciudad con mayores condiciones, mejor puerto, mejor plantación, y se instaló la capital en La Habana. Pero en la medida en que ha sido ineficiente el sistema de organización del Estado, y más aún con la llegada del Período especial, este habano-centrismo se ha agudizado cada día más y ha provocado un aumento en la migración hacia la capital, e influye de manera negativa en la homogenización de la cultura cubana y la pérdida de las tradiciones identitarias de las provincias del resto del país.

Sin embargo, muchos de los asistentes del público manifestaron que las principales causas de las desventajas de vivir fuera de la capital de Cuba no se hallaban precisamente en el habano-centrismo, sino más bien en una equivocada distribución de las riquezas del país, y citaron como ejemplo la

industria del níquel, que aunque está entre las primeras ramas de ingresos económicos del país, no derrama sus beneficios en las provincias orientales, las más afectadas por la crisis económica.

Al final, las desventajas resultaron mayoría en el debate. Términos y expresiones como burocratización, falta de iniciativas más que de recursos, y la mentalidad del “no se puede”, una actitud que con el Período especial ha quedado muy arraigada en las personas, radican entre las causas principales de las desventajas, y sobre todo, la mirada que desde La Habana se tiene hacia las provincias, que en muchas ocasiones constituye un obstáculo.

Tanto los panelistas como los participantes del público concluyeron en sus propuestas que no se debe esperar la llegada de los recursos desde la capital, sino luchar por sacar adelante los nuevos proyectos y continuar con los que ya están en marcha.